

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

Sociología del turismo y del tiempo libre.

Nicolás Montironi.

Cita:

Nicolás Montironi (2017). *Sociología del turismo y del tiempo libre*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/136>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título de la ponencia: *Estudio sistémico del turismo moderno*

Nombre y Apellido Autor/es: Nicolas Montironi

Eje Temático: Sociología del Turismo.

Nombre de mesa. Cultura urbana en las ciudades contemporáneas: turismo, estilo de vida y nuevas tecnologías (mesa 91)

Institución de pertenencia: Universidad Abierta Interamericana.

E-mail: nicolasmontironi@hotmail.com

Resumen o Abstract:

En este artículo tratamos de analizar el fenómeno del tiempo libre y del turismo en las sociedades capitalistas complejas contemporáneas, tomando en cuenta la teoría de los sistemas, emanada del positivismo sociológico. Se intenta de este modo, interpretar este fenómeno social con las herramientas de análisis de la perspectiva estructural funcionalista, indagando sus aspectos y dimensiones más relevantes. En la descripción se tienen en cuenta lineamientos teóricos de sociólogos consagrados como Durkheim, Parsons y Merton y se intenta plasmar en ella, la observación y la explicación particular de este hecho empírico (que es hartamente conocido a nivel general pero que pocas veces se lo analiza mediante paradigmas sociológicos específicos). Comúnmente estas teorías sociológicas no son operacionalizadas a casos empíricos de recreación y turismo por parte de los científicos sociales, y por otro lado, repetidas veces, los profesionales especialistas en turismo carecen de los instrumentos intelectuales de la sociología para realizar semejante análisis. Más allá que el siguiente escrito es una versión resumida de investigaciones más profundas y acabadas (Montironi; 2016) sirve quizá de introducción simplificada para aquellos sociólogos e investigadores que estén interesados en este atrayente tema y que tengan intenciones de abordarlo y estudiarlo.

Palabras clave: Sociología- Turismo- sistemas- funcionalismo- instituciones.

El turismo y la teoría estructural funcionalista, breve introducción.

Teniendo en cuenta que la disciplina sociológica se ha ido especializando a través de los años y que se han desplegado paulatinamente diversas ramas académicas cada vez más específicas y puntuales, las cuales develaron nuevos espacio de saberes particulares y plurales (recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-25032003000200004&script=sci_arttext) , es interesante observar aquí, el desarrollo y la evolución de una de esta especializaciones. Nos referimos en este caso a la sociología del ocio, rama de la sociología que enfoca su atención e interés al estudio del tiempo libre, la recreación y el turismo.

Durante el siglo XX esta rama académica particular se fue extendiendo en forma fragmentaria dentro del campo sociológico tradicional, se fue constituyendo de este modo, en los últimos años, como objeto de interés académico y como elemento de estudio humanístico específico.

Sociólogos como Dumazierier, Lanfant, Cohen, Munné, Mazón entre otros, fueron pensadores que en el pasado estudiaron el fenómeno del tiempo libre y del ocio de forma concreta y quienes desarrollaron divergentes miradas acerca del mismo, especialmente orientadas al entendimiento y comprensión del turismo como objeto de estudio específico.

Dentro de este campo de saber y direccionados a entender en profundidad al ocio y al turismo es que se han aplicado diferentes teorías sociológicas y paradigmas disciplinarios al estudio de este fenómeno.

Uno de estas perspectivas es la teoría de los sistemas, devenida del paradigma estructural-funcionalista (positivismo). En los ámbitos académicos de turismo y la recreación de ibero américa, esta corriente teórica (el positivismo) es utilizada con asiduidad tanto para el estudio de carreras afines, como para el desarrollo de investigaciones aplicadas.

Muchas veces la postura sistémica es esgrimida por los facultativos del turismo debido a factores diversos: cercanía epistemológica a las ciencias empresariales, “practicidad” intelectual, ignorancia hacia otros paradigmas científico, etc.

Dentro de este escenario intelectual es interesante analizar nuevamente al ocio y al turismo dentro de este enfoque epistemológico teniendo en cuenta los aportes académicos de reconocidos sociólogos positivistas como Durkheim, Parsons , Merton, etc., y estudiar así, las características del fenómeno en cuestión.

Más allá de las luces y sombras que puedan emanar de esta perspectiva teórica, es conveniente indagar las dimensiones y características del fenómeno de modo estructural sistémico y realizar un aporte

intelectual específico a la sociología del turismo, mediante esta orientación científica. Pretendemos aquí, comparar este análisis funcionalista con otros autores reconocidos del ámbito en cuestión y expresar una nueva mirada, quizá más pulida, que las del pasado.

Como dijimos antes, al abordar el estudio del tiempo libre y específicamente del turismo, en las facultades turísticas de iberoamericanas, se leen comúnmente diversos autores de renombre para conocer y reconocer el fenómeno del ocio. Estos autores, utilizan el paradigmas sistémico extraído directamente de las ciencias biológicas (u otras ciencias duras) para “traducirlo” a su objeto de estudio. Algunos de estos pensadores reconocidos son: Agustín Santana, quien desarrolla una mirada del sistema turístico desde una perspectiva antropológica, otro es Neil Leiper, quien aplica tópicos geográficos- territoriales a su análisis o Roberto Boullón, quien utiliza conceptos económicos para su estudio.

Cada uno de estos autores visualiza el fenómeno del turismo desde una perspectiva determinada y aplica criterios epistemológicos sistémicos específicos que moldean sus explicaciones.

Más allá de la riqueza intelectual de estos trabajos nombrados y de sus aplicación académica institucional actual, es evidente en el ámbito universitario turístico, la carencia de aportes sociológicamente sólidos y fundamentados orientados desde el paradigma estructural funcionalista (en los cuales se apliquen preceptos científicos precisos de la escuela sociológica positivista)

De acuerdo a esto, aquí intentaremos realizar un abordaje teórico del sistema turístico desde esta perspectiva, con las herramientas propias de este enfoque.

Analizaremos entonces al fenómeno turístico desde un enfoque relacional, tomando en cuenta las instituciones sociales, roles y estructuras propias que conforma al fenómeno del ocio y del tiempo libre actual.

Trataremos entonces no sólo de describir el fenómeno turístico en sí, sino también de explicarlo en profundidad, determinando sus causas, características y propiedades esenciales, vinculándolo con una concepción sistémica general en la que se abarque las múltiples dimensiones del problema estudiado. Primero recordaremos los tópicos básicos de la escuela estructural Funcionalista, basándonos en sociólogos como Durkheim, Parsons y Merton (descripción teórica del macro sistema social colectivo) y luego analizaremos el sistema turístico en particular (subsistema turístico). A partir de esto observaremos la articulación orgánica entre los distintos subsistemas del cuerpo social y sus mutuas imbricaciones con el sistema total.

Sabemos que desde la perspectiva sociológica funcionalista la sociedad se constituye como un sistema societal complejo, formado por estructuras internas que se organizan y cooperan mutuamente para mantener el sistema total en funcionamiento.

Este sistema u organismo social (Durkheim; 2004), como sabemos, debe satisfacer sus necesidades vitales para poder conservarse y adaptarse al entorno. Así para poder sobrevivir y reproducirse, el sistema general, debe satisfacer estas necesidades o carencias básicas y adecuarse al contexto, logrando un equilibrio perdurable y evitando su autodestrucción (autopoiesis). Teniendo en cuenta el logro de ciertos pre requisitos funcionales que posibiliten su persistencia.

Para reaccionar ante las exigencias del medio ambiente y para satisfacer las demandas de los miembros de la sociedad (actores sociales), estos miembros, interactúan y se integran en relaciones sociales duraderas, orientadas hacia fines prácticos específicos. Estas redes o tramas de relaciones sociales regularizadas y fosilizadas constituyen las estructuras sociales “objetivas” que estructuran y condicionan a los individuos.

Estos órganos internos relacionales se constituyen y se consolidan a través del tiempo formando estructuras especializadas de acción e interacción social (instituciones). Estas estructuras funcionales consolidadas brindan servicios o funciones al cuerpo social general (para garantizar su conservación y mantenimiento)¹, por ejemplo podemos hablar de instituciones políticas, económicas, religiosas, turísticas, etc., las cuales generan servicios vitales para el mantenimiento del sistema total. Como dijimos antes, este aporte es imprescindible para el buen funcionamiento del organismo general (para lograr su sano “sano” equilibrio).²

A medida que las prácticas y las relaciones sociales se hacen cada vez más indispensables para la conservación de la vida del cuerpo social general, estas se formalizan y normalizan sistémicamente, institucionalizándose.

Como sabemos, estas instituciones se constituyen y se vertebran mediante roles, ejecutados por los actores que participan en ellas en forma regular (empresas, clubes, escuelas, hospitales, etc.). Los roles son así, patrones de comportamiento regulares y estables que despliegan estos actores intervinientes. Es decir, las instituciones (y los entramados institucionales) están estructurados por roles, estatus y normas que generan, o tratan de generar, un intercambio positivo entre los miembros y hacia el sistema exterior.

¹ Tomamos aquí la definición clásica de función social de Emile Durkheim (*La división social del trabajo*. Buenos Aires Ediciones libertador. 2004) y la definición específica Robert Merton (*Teoría y estructuras sociales*. México. Fondo de Cultura Económica. 2002), el cual define a la misma como las consecuencias objetivas observables dentro del sistema.

² Más allá que las funciones institucionales pueden tener consecuencias disgregadores y cohesionaste en el sistema social en este caso, enfocaremos nuestra atención, sobre estas últimas, teniendo en cuenta la mirada de Robert Merton (*Teoría y estructuras sociales*. México. Fondo de Cultura Económica. 2002)

Como decíamos, las instituciones son estructuras funcionales que en un área social determinada brindan servicios útiles a la comunidad. El conjunto de instituciones que se especializan en ciertas tareas o actividades específicas forman subsistemas sociales que en su entramado conjunto sirven de base estructural al organismo colectivo total. Cada subsistema social especializado (con sus instituciones específicas) contribuye así, a satisfacer las necesidades y exigencias del sistema total, buscando el equilibrio general y el buen desenvolvimiento colectivo.

Podemos hablar entonces de múltiples subsistemas diversos dentro del sistema social general, que cumplen funciones particulares. Cada subsistema brinda de este modo prestaciones y servicios útiles para toda la sociedad. Y le permite a la misma su autopoiesis (equilibrio y adaptación al medio) Como sabemos para su persistencia y autonomía el sistema social general debe cuidarse de no caer en contradicciones internas y conflictos disociantes.

Para conservar su “salud”, la sociedad debe velar entonces por la buena cooperación y complementación de sus órganos internos (solidaridad entre las partes). Si hay conflictos internos entre sus órganos o roles, deben atemperarse lo antes posible y subsanarse (“curar” la enfermedad del sistema)

Como dijimos anteriormente, cada subsistema (y sus estructuras) trata de satisfacer las privaciones y exigencias del sistema social total, pues si estas no se satisfacen, el organismo colectivo cae en desequilibrio y se debilita (anomia)

Sabemos que el equilibrio social anhelado no es algo estático, sino que es dinámico (está en constante cambio y transformación) pues el contexto, la cultura y las necesidades sociales van cambiando con el tiempo. Las demandas del medio y de la sociedad así, van variando a través de los años y sistemáticamente se van modificando las instituciones, los roles y los status, etc.

Dentro de esta mirada sistémica, aquí rápidamente sintetizada, trataremos de que ver cuál es la razón y la orientación de ciertas conductas de los actores dentro del sistema social actual, tomando como eje de atención al turismo y al tiempo libre. Pretenderemos ver aquí como el turismo llegó a ser un fenómeno general masivo en los últimos siglo y reconocer las causas de su evolución.

Desde el punto de vista estructural funcionalista tendríamos que analizar , las acciones turísticas de los actores sociales, teniendo en cuenta sus motivaciones (dentro del sistema de personalidad) y las condiciones sociales y culturales condicionantes que las produjeron.

De este ese modo trataríamos de entender la dirección u orientación de los comportamientos sociales en relación al ocio y el turismo, analizando sus patrones de conducta.

Sabemos que las motivaciones, dentro del sistema de personalidad, son deseos o intereses subjetivos que en determinadas condiciones existenciales alcanzan gran intensidad, e impulsan al sujeto hacia una finalidad determinada.

Así, los actores, actúa de acuerdo a sus necesidades, y estas necesidades se dirigen de acuerdo a ciertos objetos de interés valorados (búsqueda de poder, riqueza, prestigio, afecto, ocio, etc.)

Por más que estas motivaciones son personales (psicológicas), las mismas están moldeadas socialmente. Según la escuela funcionalista (positivismo) las condiciones del contexto constriñen y determinan las necesidades y motivaciones de los sujetos, emergiendo y constituyéndose las mismas a través del proceso de socialización.

Más allá de las raíces biológicas y psicológicas del comportamiento humano (necesidades materiales, emocionales, sexuales, afectivas, simbólicas, etc.) desde esta mirada sociológica, los comportamientos e intereses de los individuos se definen culturalmente en la práctica de acuerdo a condiciones sociales de vida. En relación a actitudes y estilos de vida sistémicamente preponderantes de una época.

Es decir, la orientación que toman las acciones humanas y la orientación de las motivaciones humanas están moldeadas y condicionadas por el medio social en el cual se sitúan los actores (esquemas sociales y culturales estructurantes).

El aprendizaje cultural y social de los sujetos a través de su vida (socialización) determina así, sus patrones de comportamientos y su inclinación motivacional hacia ciertos fines.

De acuerdo a esto, es de vital importancia en el análisis funcionalista tener en cuenta elementos sociales estructurales (instituciones, roles, status, normas) como así también elementos simbólicos culturales (valores, actitudes, representaciones) y de esta forma relacionarlos directamente con las motivaciones de los actores.

Como ya sabemos, los sujetos tienen necesidades biológicas y psicológicas concretas, poseen cierta individualidad y especificidad, pero estas necesidades se generan socialmente, en la vida social (internalizando pautas culturales compartidas del medio social). Se determinan así, los fines u objetivos culturales a los cuales la población quiere alcanzar (ideales de éxito social). Estos logros personales o grupales están socialmente estipulados y se instrumentan a través de instituciones y patrones de conductas estructurados colectivamente.

Cada cultura y cada sociedad posee así, sus propios objetos sociales de significación (objetos altamente estimados) y sus propios comportamientos típicos para lograrlos.

Esta apreciación social de ciertos objetos u objetivos _anhelados se experimenta subjetivamente a través de una valoración o apreciación catética determinada (Parsons, 1976)

La búsqueda gratificacional catética (afectiva) hacia una meta u objeto deseado determina entonces la orientación de las acciones y actitudes sociales (alcance del placer, alejamiento del dolor).

La significación catética se conforma así hacia ciertos fines que son gratificantes para la psicología del sujeto. Estos logros se constituyen como metas de deseo colectivas y están relacionados con los

anhelos emocionales de los individuos. Los objetos catéticos son objetos de interés, objetos de amor (objetos estimados, apreciados socialmente) Así, el logro de una meta catética (éxito) genera placer y gratificación al actor y proporciona satisfacción y re equilibrio personal (o grupal).

Estos objetos catéticos se estructuran de acuerdo a logros y alcances de gran prestigio social, que son valorados por la población en general. Así la gratificación catética está determinada en última instancia, por la valoración y el reconocimiento social que se le da a estos objetos. Objetos que son estimados culturalmente y que tienen gran status a nivel colectivo. El valor catético se constituye de este modo, de acuerdo al valor funcional y utilitario que tienen los objetos en el sistema social general. En la medida que los fines alcanzados satisfacen las necesidades sociales y se adecuan a los ideales de rendimiento de la población, los mismos son valorados y apreciados colectivamente y por lo tanto revisten significación catética personal.

Los objetos u objetivos de gran valor funcional suelen ser los de más atractivos a nivel general y son los que, de alguna manera, más desea la población alcanzar. Pueden ser objetos físicos o simbólicos (también pueden ser seres humanos). Su alcance personal, logro, provee satisfacción al adjudicatario (cubriendo necesidades biológicas, psicológicas y/o sociales).

Como dijimos, estos objetos socialmente apreciados son atractivos debido a su la utilidad funcional general y al beneficio producido a nivel social.

La obtención de estos objetos u objetivos apreciados, obviamente genera satisfacción en la población, y posibilitan el fortalecimiento y la afirmación de los “sujetos exitosos y grupos exitosos”, que los logran.

Pero el deseo hacia ciertos objetos catéticos, y de sus formas de logro, varía en diferentes sociedades . Es decir los objetos de interés y prestigio, por los cuales las personas definen sus conductas ,y se esfuerzan por su alcance, varían de acuerdo a las diferentes culturas (diferentes sistemas simbólicos), pues el valor gratificaciones de los objetos (desde esta perspectiva funcionalista) está determinado socialmente según valores y modelos funcionales compartidos.

Las tendencias colectivas de conducta social están direccionadas entonces, de acuerdo a ideas y representaciones mentales de cada cultura (creencias de los que es socialmente superior o de mayor calidad, y los que es inferior o desechable). Así se forman corrientes o tendencias de comportamientos de carácter colectivo (más o menos uniformes) que se direccionan en post de esos objetos u objetivos deseados.

Como dijimos antes, la cultura y los valores culturales en última instancia determinan el comportamiento de los actores sociales, imponiéndoles una forma de ser y sentir, un estilo de vida determinado. Las ideas y las creencias colectivas conforman así, la forma de ver y pensar el mundo en

una sociedad. De este modo las motivaciones individuales están vinculados directamente con las necesidades y exigencias sociales.

Como afirmamos antes, la utilidad funcional y el status de los objetos catéticos, en última instancia, direccionan la conducta de los individuos (su interés) y esta conducta está estructuradas y ordenada socialmente por medio de roles, instituciones y normas.

Así para analizar las conductas colectivas de un sistema social, se tendría que hacer un análisis cultural del mismo y saber cuáles son sus ideas e ideales de valor existentes (criterios sociales evaluativos y morales) y de ese modo entender por donde pasan los deseos y anhelos generales de la población.

Estas ideas y representaciones culturales apreciativas compartidas son la base funcional y anímica de la comunidad.

De este modo vemos cómo cada sociedad construye una forma específica de satisfacer sus necesidades y de generar motivaciones colectivas (adaptándose al medio y alcanzando su equilibrio). Cada sociedad tiene sus propias tradiciones, usos, normas y costumbres típicas, etc., que uniformizan y estabilizan de cierta manera, las pautas de comportamiento generales (sancionando a los “desviados sociales” que no las cumplen).

Los actores así, comparten de este modo, los esquemas culturales que homogenizan sus juicios apreciativos hacia la vida y sus preferencias (y satisfacen sus necesidades vitales). Se despliega culturalmente de este modo, un el estilo de vida típico que determina socialmente los criterios de valoración generales.

Desde la perspectiva estructural funcionalista, las apetencias y gustos personales que los sujetos experimentan como propios, en realidad son apetencias y gustos culturales internalizados (e incorporados al sistema de personalidad de cada sujeto).

Hay diferencias y variaciones de gustos entre las personas, pero siempre estos gustos están enmarcados dentro de parámetros culturales y morales compartidos, los cuales ponen límites a las preferencias

A nivel cultural (en un sistema social equilibrado) se da una integración sólida y coherente de los valores colectivos, lo que define actitudes y pautas de comportamiento social homogéneas entre las personas (idiosincrasia definida). De este modo se logra así, gran cohesión y solidaridad en la sociedad (armonía y complementación entre las instituciones). La homogeneización e integración de valores y actitudes es la base para el desarrollo positivo de todo grupo social.³

³Robert Merton (*Teoría y estructuras sociales*. México. Fondo de Cultura Económica. 2002) nos aclara que esta unidad e integración axiológica se da más fácilmente en sociedades ágrafas antiguas que en sociedades modernas complejas, en las que se dan diferentes grados de unificación funcional.

Como dijimos antes, para entender una sociedad y sus fenómenos es necesario hacer un análisis cultural de su situación, tanto a nivel simbólico (ideas, creencias, ideales, valores, normas compartidas, etc.) como a nivel conductual (tradiciones, usos, costumbres, convenciones, etc.) teniendo en cuenta que la cultura responde en última instancia a las exigencias funcionales del organismo social general. Desde esta perspectiva para entender una comunidad tendríamos que analizar cuáles son los objetos gratificacionales (objetos de interés) que movilizan a las personas a actuar y luchar, e indagar así sus causas y razones en la definición de su valor funcional (teniendo en cuenta las formas sociales y sus subsistemas).

En última instancia, el equilibrio de cualquier sistema social, deviene de cómo los sujetos se articulan e interactúan colectivamente para alcanzar estos objetivos (organizando y condicionando sus individualidades)

De acuerdo a este modelo funcional sistémico podemos analizar diferentes sociedades y diferentes fenómenos sociales específicos (como por ejemplo al turismo)

Como dijimos anteriormente dentro del sistema social existen varios subsistemas que lo constituyen: por ejemplo el subsistema político, subsistema económico, tecnológico, etc. En este caso vamos ahora a analizar ahora, del sub sistema turístico.

El turismo como sub sistema social y sus instituciones constitutivas.

El sub sistema turístico sería en este caso un espacio institucional interno del sistema social general que a través de sus estructuras produce aportes útiles y prácticos para el funcionamiento total (equilibrio social)

Su valor y su función específica, en un marco social y cultural determinado, es la de brindar experiencias turísticas gratificantes al sistema, a la mayoría de sus ciudadanos. Estas experiencias positivas, como sabemos, se desarrollan en tiempos y espacios especiales (diferentes por ejemplo a los tiempos y espacios del sistema económico o político ordinario). Su estructuración y su lógica de funcionamiento son distintas a las de otras sub sistemas. El turismo como fenómeno humano se desarrolla así, en el espacio y tiempo del ocio, el cual es contrario al tiempo ocupado. Por lo tanto posee un estatus de excepcionalidad a nivel cronológico y territorial y permite a los actores desarrollar comportamientos contrastantes o disímiles a los que vivencian en el tiempo ordinario de vida (cambian sus motivaciones, actitudes y sus prácticas regulares).

Así dentro del subsistema turístico encontramos comportamientos culturales singulares, que sin ser antagónicos con los valores de la comunidad general, se caracterizan por sus propios rasgos particulares (diferentes disposiciones de necesidad, roles y normas, etcétera.).

Por la transitoriedad temporal, y la lejanía espacial, ciertas acciones, actitudes (y también cierta estética) cambian en los viajes de placer. Ciertas pautas culturales y ciertos patrones de comportamiento grupales se modifican y toman nueva especificidad (por ejemplo mayor informalidad y relajación de los sujetos en los lugares de ocio). Las experiencias turísticas son entonces, experiencias de mayor placer y gozo que lo regular y por lo tanto ingresar al sub sistema turístico es hacer un cambio “personal” transitorio (se experimenta así, una “sub cultura turística particular”, de carácter fugaz, efímero, pero de gran intensidad emocional)

Repetimos, la función específica del sub sistema turístico es brindar un aporte, servicio, útil al sistema general. Pues este tiene necesidades que satisfacer para su conservación y reproducción (disminución de tensiones y conflictos del sistema social).

En este caso el subsistema turístico, y sus instituciones internas, satisface una necesidad social específica: el alcance significativo de descanso, diversión y desarrollo personal para el colectivo de la población.

¿Y por qué es importante que el mismo sistema provea de descanso y distensión a las grandes masas de la población?

Dadas las condiciones estructurales del sistema social capitalista actual (de características eminentemente industriales, seculares y urbanas) se hizo necesaria, en un momento de la historia, la formación de este subsistema turístico para generar servicios de distensión y placer a la población general.

Cambios en los subsistemas económicos, tecnológicos, urbanos, etc., junto a nuevos cambio en los parámetros culturales colectivos, fomentaron la aparición de este sub sistema turístico específico, el cual brindó paulatinamente nuevas opciones de ocio y distensión a la población.

Ante una nueva y vertiginosa dinámica social de la modernidad avanzada, se hizo necesario en el sistema social general la revalorización del el tiempo libre y de la vacaciones como espacio de entretenimiento y distracción colectiva (desde fines del siglo XIX hasta la actualidad).

Ante tensiones sociales en aumento, provocadas por la complejización y sofisticación de la vida moderna (híper productividad capitalista, aumento de horas de trabajo, urbanización desmedida, burocratización de las tareas laborales etc.) el turismo creció y se expandió por todo el mundo y por las diversas clases sociales, como una actividad de “fuga” y distanciamiento de la cotidianidad.

Ante el la expansión y aceleración del trabajo industrial- burocrático urbano el turismo surgió como un nuevo espacio gratificaciones, lúdico, de distensión y descanso social (como un nuevo objetivo catético colectivo, relacionado con el placer y la libertad perdida).

Así el turismo, y sus instituciones funcionales de servicio, generaron un aporte imprescindible para contrarrestar las presiones del sistema capitalista total, debido al aumento de las tensiones del trabajo moderno anual en los ciudadanos.

El turismo, como fenómeno social general, generó así, una nueva forma de descanso y entretenimiento colectivo, posibilitando la distensión y relajamiento de los sujetos modernos, posibilitando “la recarga” de energías físicas y psicológicas después de grandes periodos de trabajo intensivo y a destajo.

Con un aporte gratificacional catético excepcional de ocio calificado, el turismo contribuyó, de alguna manera, a la integración y cooperación social entre los sujetos y entre los grupos sociales, posibilitando un mayor un grado de convivencia pacífica y cohesión social (aliviando a la población y serenando los “ánimos perturbados”).

De este modo el turismo contribuyó, con su oferta de “placer” y distensión vacacional a disminuir la fatiga y el hastío evidente de la vida ordinaria moderna, generando un “premio” anual de diversión y sosiego para los diferentes grupos sociales (olvidando de algún modo los sinsabores de la vida diaria cotidiana) y atenuando el malestar por el sobretrabajo.

El sub sistema turístico nació entonces, como contrapeso institucional al sistema económico industrialista en expansión y a sus exigencias de híper producción, trabajo y sacrificio continuo, fomentando el re equilibrio y la armonía de la población (o de gran parte de la población), aliviando así tensiones y mejorando, en gran medida, el “humor” de la vida psíquica general. El turismo nació y se expandió entonces, como compensación funcional y emocional a las tensiones propias del sistema híper productivo reinante, que requería mayor esfuerzo y subordinación a sus reglas, que en el pasado. La población general, al incorporarse transitoriamente al subsistema turístico, y al representar roles turísticos concretos (despojado de tareas y responsabilidades) podía experimentar, al menos efímeramente, experiencias de libertad y sosiego, que le estaban relegadas en las sacrificadas jornadas anuales de labor (Cambio de actitud personal).

Así de esta manera, en la sociedad capitalista global, los lazos interpersonales, desgastados por la vertiginosa vida urbana moderna y el alienante trabajo industrial, se recomponían, al menos transitoriamente, en los lugares de destino turístico. Posibilitándose vínculos interpersonales más humanos y desinteresados entre las personas.

La experiencia turística pasó a ser una experiencia catética colectiva anhelada por la población, por la cual “se justificaba” el esfuerzo laboral anual y se toleraban sus exigencias disciplinarias. El subsistema turístico así, pasaba a proveer a la población, al menos en forma transitoria, de espacios de libertad y distensión que compensaban o disimulaban, el abrumante modo de vida moderno y sus imposiciones cotidianas.

Conclusión

Sabemos que el fenómeno turístico es un hecho social contemporáneo de gran importancia social, no solo por su significación económica en aumento sino, más que nada, por su valor cultural y humano. Este fenómeno, relacionado con los viajes de placer (que en la antigüedad se evidenciaba en forma recortada e inestable) hoy en día es una formación social masiva, estabilizada e institucionalizada. La misma se constituyó a través del tiempo, como un comportamiento colectivo regularizado y fosilizado (con grandes impactos en todo el mundo). De acuerdo a esta trascendencia, se explicó aquí al turismo desde una perspectiva estructural funcionalista, mediante el uso de determinadas herramientas intelectuales específicas. Se analizaron así, sus causas de génesis y desarrollo (comprendiendo de este modo la función del fenómeno turístico colectivo a nivel sistémico y vislumbrado su relevancia social, cultural e individual).

Bibliografía y páginas de internet citadas

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018825032003000200004&script=sci_arttext

Durkheim, Emile. 2004. *La división social del trabajo*. Ediciones libertador. Buenos Aires.

Merton, Robert. 2002. *Teoría y estructuras sociales*. Fondo de Cultura Económica. México.

Montironi, Nicolas. 2016. *Sociología del turismo y del tiempo libre*. Autores de Argentina. Buenos Aires.

Parsons, Talcot. 1976. *El sistema social*. Biblioteca de la Revista de Occidente. Madrid.